Revue de Traduction et Langues Volume 16 Numéro 01/2017, pp. 196-209
Revista de Traducción y Lenguas **مجلة الترجمة واللغات**
ISSN (Print): 1112-3974 **EISSN (Online): 2600-6235**

El Amor En El Islam: Análisis De Conceptos y Contextos Basados En La Traducción

Love in Islam: Analysis of Concepts and Contexts based on Translation

Ounane Ahmed
Universidad Oran 2 Mohamed Ben Ahmed-Algérie
ounane_2000@yahoo.fr
Laboratoire Traduction et Méthodologie TRADTEC
0000-0002-8089-6534

Para citar este artículo:
Ounane, A. (2017). El Amor En El Islam: Análisis De Conceptos y Contextos Basados En La Traducción. *Revue Traduction et Langues 16(1),* 196-209.

Recibido: 30/01/2017**; Aceptado:** 18/04/2017, **Publicado:** 31/08/2017

Abstract: *Love is the noblest human feeling, the dimension of affliction and longing par excellence. In the Islamic context, studious, sages and poets have shone since ancient times; they praised and experienced intense moments of this distinguished human sentiment. Among them, great personalities stand out who shaped it in their writings, experiences and adventures, such as Ibn Ḥazm of Córdoba, author of The Dove Necklace or Ibn Qayyim al Jawziyya author of Rawḍat al muhibbīn wa nuzhat al muṣtāqīn (Garden of lovers and walk of the longing), in addition to the great Sufi sheikhs.*
In this work we try to analyze and highlight the different forms that characterize love within the Islamic conception, in its different facets, based mainly on the translation of contextual samples.
Keywords: *Love, Contexts, Analysis, Sufism, Ibn Ḥazm, Translation.*
Resumen: *El amor es el sentimiento humano más noble, la dimensión de la aflicción y el anhelo por excelencia. En el contexto islámico, brillaron, desde los tiempos lejanos, eruditos, sabios y poetas; alabaron y vivieron intensos momentos de este insigne sentimiento humano. De ellos, destacan grandes personalidades que lo plasmaron en sus escritos, vivencias y peripecias, tales como Ibn Ḥazm de Córdoba, autor de El collar de la paloma o Ibn Qayyim al Ŷawziyya autor de Rawḍat al muhibbīn wa nuzhat al muṣtāqīn (Jardín de los amantes y paseo de los anhelosos), además de los grandes jeques sufíes.*
En el este trabajo procuramos analizar y destacar las diferentes formas que caracterizan el amor dentro de la concepción islámica, en sus diferentes facetas, basándonos sobre todo en la traducción de muestras contextuales.
Palabras clave*: Amor, Contextos, Análisis, sufismo, Ibn Ḥazm, Traducción.*

Autor correspondiente: Ounane Ahmed

1. Introduction

Filósofos, religiosos, literatos y poetas, pobres y ricos han cantado el amor y soñado el deseo de la unión con el amado, celeste sea o terrenal. El amor es el sentimiento humano más noble, la dimensión de la aflicción y el anhelo por excelencia. Para el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 22ª edición, versión electrónica), el amor viene a ser un "sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser". Es un "sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear." "Es un sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo."

Pero otras definiciones y concepciones más originales y plausibles en el caso que nos ocupa, las encontramos en autores antiguos, como Ibn Ḥazm de Córdoba, autor de *El collar de la paloma* o Ibn Qayyim al Ŷawziyya en su obra singular *Rawḍat al muhibbīn wa nuzhat al muṣtāqīn* (*Jardín de los amantes y paseo de los anhelosos*). Otras obras muy valiosas pueden también constituir una interesante referencia en este tema. En el presente artículo, intentaremos profundizar dicha concepción, basándonos con frecuencia en la traducción de la materia estudiada; cuando se trata de una traducción propia, se coloca de la siguiente forma: (traducción nuestra, T.N.), asimismo para las cita de *El collar de la paloma* de ʿAlī, Abū Muḥammad Ibn Ḥazm de Córdoba, usaremos la traducción de García Gómez (1996), mencionando uno u otro de igual forma.

2. Dos figuras calve del amor en la historia del islam

2.1. Ibn Ḥazm de Córdoba y la esencia del amor

Según Ibn Ḥazm, consiste el amor en "la unión entre partes del alma que, en este mundo creado, andan divididas, en relación a cómo primero eran en su elevada esencia". (1996, p. 101.), contradiciendo la concepción de Muḥammad ibn Dāwūd y Platón, que alegan que las almas son "esferas partidas". Esta concepción de Ibn Dāwūd le reenvía a la forma griega de considerar el amor como una "fatalidad física" y "fuerza natural ineluctable", pero no es propósito nuestro detallar esta visión tan particular que emana del lejano Bagdad, sólo conviene mencionar que Emilio García Gómez afirma que se trata de las ideas griegas revestidas "con un mito árabe –el del amor '*uḏrī*" (1996, p. 101), aunque su teoría respecto a este tipo de amor nos parece errónea, hasta en la etimología de la denominación de la tribu *banu* '*uḏrà* y su relación con dicho amor. Más adelante veremos cómo lo argumenta el poeta Maḥmūd Ṣobḥ con quien concuerda nuestra opinión.

Para Ibn Ḥazm, el hombre que tiene buen juicio y cordura debe alejarse del pecado porque es inmoral, indecente; no tiene que hurtar a su fe ni obedecer a sus instintos, ni tampoco rebelarse contra el buen entendimiento, para caminar así hacia la virtud y la bondad. La castidad es la mejor acción virtuosa y recto modo de proceder que uno puede tener. Los "Espíritus bienaventurados" estarían a menudo a la búsqueda de esta total integridad. El autor del *Collar* (1996) alaba esta cualidad diciendo :

> "Una de las mejores cosas que puede hacer el hombre en sus amores es guardar castidad; no cometer pecado ni torpeza; no renunciar al premio que su Creador le destina entre delicias en la eterna morada y no desobedecer a su Señor, que lo ha colmado de favores, lo ha convertido en digna sede de sus mandamientos

> y prohibiciones, le ha enviado sus profetas y ha asentado sobre él con firmeza su Palabra, por el celo con que nos atiende y el beneficio con que nos distingue." (p. 294)

En definitiva, sí que no estaría prohibido enamorarse y desear la belleza, pero lo que estaría abiertamente declarado es el carácter ilícito de ciertas prácticas, que desembocarían a menudo en el pecado, según dicta la norma fundamental de la ortodoxia.

2.2. *Ibn Qayyim al Ŷawziyya y su obra Rawḍat al muhibbīn wa nuzhat al* muṣtāqīn (Jardín de los amantes y paseo de los anhelosos).

En su libro *Rawdatu -l- muhibbīn wa nuzhatu –l- muštāqīn*, (1993), el erudito Ibn al-Qayyim expone en los veintinueve capítulos de su obra, los diferentes grados y denominaciones del amor así como las distintas categorías y cualidades de los amantes. Afirma que existen sesenta diferentes tipos del amor pero menciona solamente a cincuenta de ellos. Sin embargo, en la lista de denominaciones que presenta, descubrimos que a veces cita cualidades del amor o estados resultantes del impacto causado por el mismo, considerándolos como nombres.

Observamos que las definiciones presentadas se parecen en mucho a las que veremos en el apartado reservado al amor de los sufíes, algunas figuran en los diccionarios árabes, como el caso de *Lisān al 'arab* de Ibn Manḏūr. Para él, el origen del amor –al *maḥabba*- es la pureza y la claridad, como puede provenir de *ḥabāb*, capa que se crea sobre el agua cuando llueve fuertemente, traduciendo así el tumultuoso estado del corazón que anhela vehemente y ansiosamente el encuentro del amado. Se dice también que esta palabra viene de *ḥab*, que significa grano, respecto al "grano" del corazón o "el corazón del corazón mismo" o fondo del corazón. El autor cita varias definiciones del amor (Ibn Ḥazm, p. 294), destacadas por sus precedentes, gente de diferentes horizontes intelectuales, de las que podemos citar:

- Es la concordancia y acuerdo con el amante en la presencia como en la ausencia.
- Es la preferencia del deseo del amante al propio deseo.
- Es que desdeñes lo mucho que das al amado y estimes lo poco que te ofrece.
- Es el hecho de ofrecerte total e incondicionalmente al amado hasta que no se quede nada *de ti para ti*.
- Es cuando el recuerdo del amado se acapara enteramente del corazón del amante.
- Es la voluntad que no disminuye con la privación ni crece con la donación.
- Es obedecer al amante en todo lo que pide y desea.
- Que el amante sea más cerca de ti que tu propia alma.
- Es un fuego que quema todo cuanto existe en el corazón a parte de lo que desea el amante...

Nos expone algunos detalles sobre estos nombres del amor y sus significaciones, escogeremos los más notables, evitando los que se repiten o que se asemejan, siendo el primero –*maḥabba*- visto ya:

- *Al hawà* o al *'ilāqa* que podemos traducir por inclinación súbita de amor o pasión repentina (del amor). Expresa el hecho de caer; en el corazón, en el caso del amor. De ahí viene *Mahwiyya* o amada. Esta inclinación es causada generalmente por la mirada o la audición
- *Aṣ-ṣibā* (pl. de *ṣabwa*) traduce también la idea de inclinación, sentimiento que se puede tener para una mujer muy joven. En el Corán, podemos leer a propósito del profeta José:

  "Dijo él: "¡Oh Sustentador mío! ¡Prefiero antes la prisión que [acceder a] lo que estas mujeres me proponen: porque, si no apartas de mí su malicia, podría ceder a sus encantos y sería [entonces] de los que viven ignorantes [del bien y el mal]". (12, 33)
- *Aṣṣbāba* o la sutileza e intensidad de la nostalgia. Es un grado elevado en la pasión amorosa.
- *Aššaġaf* o acaparamiento total; es cuando el amor envuelve al corazón y se acapara de la persona. Viene de *šiġāf* que es la membrana que rodea el corazón. Dice el Corán en el sura de *Yūsuf* :

  "Entonces las mujeres de la ciudad hablaron [así entre ellas]: "¡La mujer de este noble quiere hacer que su esclavo se entregue a ella! Su amor por él la ha trastornado; ¡en verdad, vemos que es sin duda víctima de una aberración!" (12, 33)
- *Al waŷd*: es el amor seguido de la tristeza por causa de la privación.
- *Attatayyum*: es el grado de la adoración; el amor aminora y humilla a la persona, lo avasalla.
- *Al 'išq* es el más amargo de estos nombre. Es el peor y más duro de todos. Dice Ibn al Qayyim (1996) que los árabes lo ocultaban y usaban los demás a guisa de metonimia (p. 33) y raras veces lo encontramos en la poesía antigua. Es el exceso sin límite en el amor y el encanto que siente el amante respecto al amado. Se dice que no es lícito –jurídicamente- usar está palabra en el amor a Alá. Lo usan sin embargo los sufíes como Ibn 'Arabī; representa para ellos, también, el desbordamiento y el colmo del amor. Los hay que lo consideran como una enfermedad que emana sólo del amante y no de las dos partes; y como tal, se supone que sería posible curarla o con el encuentro duradero con el amado o con una desesperación definitiva que sella la imposibilidad de este encuentro.
- *Al ŷawà*: es el dolor y el abatimiento que causa *al 'išq* o la gran tristeza.
- *Aš-šawq* y *al ištiyāq*: es el viaje del corazón rumbo al amado. Este nombre ha sido citado en la tradición profética, en la oración que lo incluye: "...Te pido nostalgia por Tu encuentro..."; es la nostalgia y la añoranza, el recordar con pena y melancolía la ausencia del amado en el estado de privación. Hay una gran divergencia de los lingüistas árabes en cuanto a ambos nombres *šawq e ištiyāq*, cuál de los dos es más fuerte que el otro. Puede que sea también el deseo ardiente de amor. Se cita otro nombre en este contexto: *al ḥanīn*, que es el equivalente exacto de nostalgia.

- *Al ŷunūn*: es la locura por amor, como es el caso del loco de Laylà, entre otros. La palabra es derivada de *ŷin* –o genio, criatura veladas que pertenecen al mundo invisible. Se lo llamó así porque la persona está inconsciente, como si hubiera experimentado un rapto de los genios, una especie de posesión diabólica. La pasión amorosa vela el intelecto y el amante no llega a distinguir entre lo bueno y lo malo; es una forma de locura. Igual se puede decir del *al-lamam* o *al jabal*, que significan también locura.
- *Al wid (wud* o *wad* y *mawadda*, también): es el amor puro, lo más noble y delicado, lleno de ternura y compasión. Él quien ama es *wadūd*. Dice Ibn al Qayyim (1996) del mismo: "Al Bujārī le da el sentido amado o *mawdūd"* y añade: "*Al wud* es el amor más puro y sutil" (p. 33), citando las dos aleyas:
  1. "¡Pedid, pues, perdón a vuestro Sustentador por vuestros pecados, y luego volveos a Él arrepentidos -pues, ciertamente, mi Sustentador es dispensador de gracia, una fuente de amor!" (11, 90)
  2. "Y sólo Él es realmente indulgente, universal en Su amor" (85, 14)

En los dos versículos este nombre, tan noble y grande, está vinculado respectivamente con la misericordia y el perdón.

– *Al julla*: esta denominación significa también amistad; traduce una dedicación entera y exclusiva del amor al amado. Alá –swt- otorgó este rango a sus mensajeros Ibrāhīm (Abraham) y Muḥammad –sws- como atestigua el mismo Corán: *"... cuando Dios ensalzó a Abraham con Su amor."* (4, 125)

Y el dicho auténtico del profeta –sws- afirma: "Alá –swt- hizo de mí su *jalīl* igual que hizo con Ibrāhīm –sws-" (Ibn al Qayyim, 1996, pp. 56-57). De hecho, como este grado del amor es especial, Alá ordenó a este último profeta de matar a su hijo Ismael para quitar de su corazón todo amor e inclinación hacia otro que Él. No era la sangre del joven que estaba en juego sino la sinceridad de Ibrāhīm –sws ante esta durísima prueba. La actitud de este mensajero le valió un rango muy elevado y particular; su hijo fue salvado, gracias a un sacrificio inesperado, un cordero del Paraíso, según la creencia islámica.

2. El amor platónico y el amor '*uḏrī*: ¿matices o diferencias?

Es difícil delimitar estos dos tipos de amor porque contienen puntos comunes que, a menudo, inducen a los estudiosos a confundirlos. Veremos hasta qué punto se puede percibir los matices o divergencias entre los dos.

En el DRAE, leemos que el amor platónico es un "amor idealizado y sin relación sexual". Es sabido que, según Platón, el amor verdadero es aquél que está vinculado al conocimiento, al saber y a la belleza, pero sin unión física.

Muchos, al definir el amor platónico, se refieren al amor en la imaginación, amor que el pensamiento sugiere e inspira. La unión de los amados está situada en la dimensión de la fantasía; muchos son los que experimentan estos hechos relegados a un mundo especial, de una peculiar fuerza irreal. Estos tipos de protagonistas se esfuerzan en realizar sus deseos en lo emocional, en su labor intelectual, en su manera de ser y de actuar en esta vida. El amor platónico no contiene impulsiones sino afecto y sentimiento ligados a la

imaginación. Es un amor interiorizado, por consiguiente, el acto es de una intimidad singular, sin ninguna censura.

Entonces, en la concepción de Platón, el verdadero amor requiere una vía de trascendencia gradual en la contemplación que culmine con la belleza absoluta. El amor a las dos bellezas: la corpórea y de las almas; seguirán otros dos tipos como complemento imprescindible en la concepción: el amor a lo bello en sí y el amor a los conocimientos. Dice Laura Marulanda Botero (2017) :

> "El amar de una manera platónica por lo general se asocia con una cierta frustración unida a la esperanza de un encuentro con la persona amada en la realidad, a través de la fantasía y en la imaginación." (http://porqulosamoresplatonicos.blogspot.com)

En su traducción del *Collar de la paloma* de ibn Ḥazm de Córdoba, Emilio García Gómez (1996) cita unos versos del poeta andalusí Ibn Faraŷ de Jaén que reproducimos aquí:

> Aunque estaba pronta a entregarse, me abstuve de ella, y
> no obedecí la tentación que me ofreció Satán [...]
> Que no soy yo como las bestias abandonadas que toman
> los jardines como pastos. (p. 69)

Los versos constituyen un eco de lo que se puede considerar la concepción árabe de este amor puro y casto.

Como observa bien, Maḥmūd Ṣobḥ (2002), el amor '*uḏrī* es "el amor casto" propio y característico de los *Banū 'Uḍra*. La denominación no tiene nada que ver con el vocablo *'aḏrā' (*virgen*)* o su derivado *'Uḏriyya* (virginidad) como se suele pensar, continúa explicando Ṣobḥ. Los hombres de esta agrupación humana llevaban este tipo de amor casi en forma paralela al amor sufí. La única diferencia reside en el hecho de que el primero tiene por objeto la mujer y el segundo la divinidad. Junto a los '*Uḏríes* había también los '*Amiríes*, a los que pertenece el famoso "Loco de Leila" (*Maŷnūn Leylà*).

El amor platónico es más razonable si lo comparamos con su casi semejante *uḏrī*. En éste, la locura constituye un rasgo característico. Al Iṣfahānī relata en su obra *Al-aġānī* que se preguntó al poeta 'Urwa ibn Ḥizām (amante de 'Afrā') de la tribu *'uḏrī* si era verdad que sus corazones eran los más sensibles al enamorarse; la contestación del poeta fue sorprendente: "efectivamente, juro por Dios que he dejado en mi aldea no menos de treinta jóvenes agonizando hasta la muerte, afectados sólo por la epidemia del amor que arrasa" o aquél de la misma tribu a quien se le preguntó de qué tribu era, contestó: "pertenezco a unas gentes que si se enamorasen, morirían" (Sobh**,** 2002, p. 366)

Resumiendo, y tal como lo nota Maḥmūd Ṣobḥ, el amor 'uḏrī no es un amor beduino ni urbano, es aldeano; el grupo de habitantes es restringido, todos los miembros de la "comunidad" se conocen y generalmente tienen algún parentesco entre sí. La única fuente de amor sería el corazón, el único ojo con que se ve es este mismo corazón que vive un intenso amor a la mujer, amor puramente espiritual, basado en el sufrimiento. El poeta canta el dolor, único ingrediente para avivar este amor puro y arder dentro. Hallamos escasa descripción de la belleza corporal de la amada. Hay más pureza cuanto más se aleja de la mujer amada. El amor en este caso está dedicado exclusivamente a una sola mujer como es conocido en la historia de la poesía árabe antigua; es eterno, no muere sino con

la muerte del poeta mismo. Concluimos con dos muestras del poeta Ŷamīl que plasman su amor y sellan su locura por Buṫayna:

- Si hasta mil hombres, todos, recelosos y bien armados, pretendieran matarme, impidiéndome ver a mi Buṫayna,
  yo, sin embargo, procuraría encontrarme con mi amada,
  fuese de día al descubierto o caminando de noche, aunque me cortaran los pies
- Si me tocara, una vez, otra piel que no fuese la tuya,
  Cuando estoy acostado, entonces en verdad enfermaría;
  Y si la muerte fuera una maga y me curase, ya en el ataúd,
  con tu saliva, cierto día, ¡oh, Buṫayna!, volvería a vivir. (Sobh**,** 2002, p. 365)

3. El amor cortés

Su cuna es la Europa del Medioevo y sus protagonistas son los nobles de la Europa occidental. La relación entre los amantes era muy peculiar, gozando de un "estatuto especial". Este tipo de amor era regido por normas y reglas específicas a los contenidos de las canciones trovadorescas que dictaban dichas reglas a finales de la Alta Edad Media. Mediantes hazañas señaladas y grandes actos heroicos, los caballeros enamorados de mujeres casadas por lo general mostraban su lealtad y sinceridad a estas damas. Dichas relaciones que gozaban de cierta aprobación, debían quedarse en un secreto total. La literatura europea, la poesía en concreto, abunda en este campo; Chrétien de Troyes compone *Lancelot* (principios del siglo XIII). Se prolongó este tema con obras posteriores, como la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri (1307) y en la poesía del célebre poeta italiano Petrarca (siglo XIV), por ejemplo. La pureza (castidad) de este tipo de amor lo sitúa con los dos amores anteriores en cuanto a la concepción (platónico y '*uḏrī*). Pero, nos parece que este tipo de amor no era tan inocente en la Europa occidental, la de las cortes y de la nobleza. Los amantes consumaban su pasión y mantenían luego el secreto:

> Puesto que, en la edad media, la mayor parte de los matrimonios entre la nobleza no eran más que meros contratos de negocios, el amor cortés era una forma de adulterio aprobado; esto era así porque no suponía una amenaza ni al contrato matrimonial ni al sacramento religioso. De hecho, la infidelidad entre los amantes era considerada más pecaminosa que el adulterio de esta relación extramarital. (Microsoft® Encarta®, 2009).

Así, podemos constatar que la aplicación del término *cortés* sería válida en el caso de la vida y poesía árabes sólo en la época preislámica o *ŷāhiliyya*, si consideramos el contacto físico como elemento esencial que la diferenciaría de la europea. Muḥammad ibn Dāwūd, mencionado antes, autor del *Libro de la flor* o *Kitāb az-zahra*, pudo desde Bagdad, y por primera vez, fijar unas reglas a esta poética del amor cortés; sin embargo, recordemos que esto es válido si consideramos la filosofía platónica que caracteriza su concepción. Queda claro que "su mayor originalidad fue haber intentado, a toda costa, una moral cortés independiente tanto de la religión como de la mística con la que ofrece tantos lazos iniciales." (Galmés de Fuentes, 1996, p. 99). Muy cercano a este tipo de amor, también, podemos abordar un océano de sentimientos, que originan la unión del amor humano al

amor divino en un "mosaico" que ilumina el camino de la ascensión hacia lo celestial, alejándose de todo lazo mundanal, que huele al barro y a la inclinación lasciva: se trata del mundo de la mística islámica o sufismo.

4. El amor y el sufismo

4.1. La concepción sufí del amor

La historia del amor sufí es un eslabón de peculiar importancia en la concepción de la vida espiritual de este "movimiento" dentro del islam tanto clásico como moderno. Su concepción es bastante compleja hasta para muchos sufíes; culmina con la supuesta "muerte" o *fanā'* para llegar a la eternidad o *baqā'*.

Antiguamente, dijo aš-Šiblī: "la *maḥibba* se llama así porque borra del corazón todo lo que no es el amado" (Al 'Ālūsī, 1999, p. 13). (T.N.)

El amor para el sufí es la fuente que nunca se seca, que alimenta intensamente su mente y aviva sus profundos secretos; es el amor que tiende a la doble satisfacción: espiritual y sentimental. Entona Ar-Rūmī: "si no me dirijo a ti con mi corazón considero que mi *salat* no es digna de ser llamada *salat".* (Al 'Ālūsī, 1999, p. 13). Sus corazones no sentían la tranquilidad ni gozaban de la serenidad sino en el goce y la satisfacción del bienamado.

Paul Nwyia (1970) cita el concepto de Amor o *Maḥibba* tal como lo ha enfatizado al-Jarrāz, quien afirma que aquel sentimiento reside en el hecho de "vaciar el corazón de la dulzura de todo amor salvo el del Bien Amado (*maḥbūb*)" (p. 285) y que la esencia de esta dulzura probada en el amor de Alá es esta misma amargura probada en el amor de las criaturas; sentimientos antagónicos que plasman una paradoja en la concepción del amor a Alá. Asimismo, pues, Al Ḥakīm at-Tirmiḏī, según el mismo autor define el amor como una "suavidad y dulzura que desciende del Bien Amado en el fondo del corazón" (Nwyia, 1970, p. 286) haciendo, por otra parte, la diferencia entre los que aman a Alá y se conforman con Él y los que paran ante el amor divino (del Creador hacia la criatura), y se olvidan de su amor hacia Alá, siendo el comienzo de la gnosis este ardiente fuego del mismo.

Abū -l- Ḥasan an-Nūrī, reconocido sufí de la escuela de Bagdad, buscaba con vehemencia el goce del amor y el sufrimiento en su anhelosa búsqueda a través de la contemplación; para él, el Corán debe tener una lectura plural y no unilateral y en su concepción las estaciones (de la contemplación) vienen a ser multiformes. Para este místico, en el itinerario espiritual, el concepto de '*išq* o pasión amorosa se adelanta a la *maḥabba*, la otra relación del amor místico que culmina con la unión. Plasmó su pensamiento en su rica y a veces controvertida poesía que oscilaba entre la imagen y el lenguaje abstracto. Su obra más conocida es *Maqāmāt al qulūb* que se puede traducir por "Moradas de los corazones", representando los grados espirituales, las etapas y momentos de la experiencia sufí a los que tienen que llegar tanto maestros como discípulos para realizar su paulatina culminación. Se trata de los cuatro nombres que Alá ha dado al corazón, cuna de la fe y del amor.

El aporte del sufismo en la materia del amor era algo nuevo, una perspectiva inaudita en la concepción islámica de la unicidad y de la relación del creyente con su Creador –altísimo sea. La novedad reside también en alto grado en la devoción y sinceridad; asimismo, en esta semejanza con el amor humano.

Cabe reconocer que la precursora de esta filosofía y concepción del amor a Alá es sin lugar a duda la famosa y devota Rābi‘a al ‘Adawiyya. Esta mujer introdujo el concepto del amor en el sufismo y pudo edificar la piedra angular y asentar las normas y reglas del amor y de la tristeza en el misticismo islámico; era de una extrema belleza, pero era de una familia numerosa y pobre. Cantaba la pasión y el amor con el laúd, en un ambiente lascivo y en presencia del vino y el deleite de las noches del antiguo Oriente. Lo dejó todo para llevar luego una rigurosa vida ascética; rezaba toda la noche sin interrupción, gozando de su fuerte relación con su Creador y Amado.

No dejó esta práctica hasta que murió. Se cuenta que estaba un día saboreando el dolor de su pasión amorosa, siendo Sufiān aṫ-Ṫawrī presente, y dijo: “¡ay de mi tristeza!” A lo cual replicó la devota mujer: “no mientas Sufiān, hubiera sido mejor si dijeras: ¡ay de mi escasa tristeza! Si lo fuera de verdad no hubieras podido respirar”. (Al ‘Ālūsī, 1999, p. 79) Su vida sintetizó la forma más sublime del “Amor”. Viene caracterizada por el aislamiento y reclusión, tan lejos de los seres humanos y tan cerca de la presencia divina, sin el menor miedo y sin el mínimo deseo de recompensa, tan sólo por amor a Alá –altísimo sea.

El amor sufí es, entonces el alejamiento del alma en un espacio distante de esta prisión que es el cuerpo; es un “dulce dolor”. He aquí algunos versus que según cuenta Al Ŷunayd le fueron dados por as-Saqṯī en un pergamino, quien le dijo: “esto es para ti mejor que setecientos dinares de plata”. Y cuyo sentido tendría la siguiente traducción:

> Cundo pretendí quererla me dijo:
> ¿Por qué veo tu cuerpo tan lleno –de carne?
> No estás enamorado sino cuando se te pega la espalda contra los intestinos
> Y que te marchites hasta que no puedas contestar al llamador
> Y que te adelgaces hasta que te deje el amor
> sólo un párpado con que llorar e invocar. (Al ‘Ālūsī, 1999, p· 77) (T.N.)

Este mismo As-Sirrī as-Saqṯī, mencionado abajo, considera que el amor entre dos personas no puede ser completo, efectivo y real sino cuando el uno puede decir al otro “yo”, sencillamente porque considera que este Otro le cubre con su luz que elimina la existencia material e ilusoria del ser. Para este hombre y sus coetáneos, de los que forma parte Al Ŷunayd, se reconoce a la Unicidad de Alá y se la realiza siendo uno consecuente y coherente en sí mismo. El principio está sacado del versículo coránico “En verdad, Dios no perdona que se atribuya divinidad a otros junto con Él, si bien perdona lo que es más leve a quien Él quiere...” (4, 116)

Agrega Zouanat (2003) que para Yaḥyà ibn Mu‘āḏ la verdad interior del amor es que éste no disminuye si se experimenta la privación ni aumenta en el caso del don y la gracia. Es la morada de la satisfacción del sufí en su camino hacia Alá. Es inseguro e incluso arriesgado concebir un amor “por el amor”, con esta particular convicción de que se puede tener a un Amado que lo puede todo, que lo tiene todo y se Le ama sin esperar nada, ni gracias ni dádivas, sólo porque se lo merece; una concepción de la que afirma Ibn Mu‘āḏ: “prefiero un grano de mostaza de amor a sesenta años de culto rendido sin amor”. Esta sentencia va en contra de las interpretaciones y prácticas que se inclinan a lo literal. Se trata “todavía” de este amor cuyo protagonista no busca recompensa ni teme algún

castigo en el fuego; es el principio de Rābi‘a al ‘Adawiyya, quien canta enfática y solemnemente: “¡Oh, Dios mío! Si Te amo por el miedo al infierno, quémame en él, y si te amo por esperanza a la recompensa del Paraíso, exclúyeme de él; pero si Te amo sólo por Ti mismo, no me prives de la visión de Tu Eterna Belleza”. He aquí la puerta de la esperanza que se abre ante el siervo en vistas de acceder al amor de Alá. No se trata del “enfoque *literalista*”, esta experiencia es una prueba de esta anhelada posibilidad de realizar el gesto espiritual, cultual y trascendente que nunca está separado del gesto corporal; siendo la pureza tanto de éste como la del alma requisito imprescindible. Otro maestro opina igual y aun más: “el amor es el hecho de considerar como nulo todo lo que viene de ti, y como íntegro lo poco que proviene de tu Amado” (Zouanat, 2003, p. 20).

El amor, según esta perspectiva, concreta el infinito viaje en el inmenso mundo de la verdad. Es generado por la profesión de la fe, siendo el pacto que hicimos todos con Alá al origen de esta magnífica cualidad, que no traduce sino la caudalosa bondad del Creador:

> “Y siempre que tu Sustentador saca de las entrañas de los hijos de Adán a su descendencia, les hace dar testimonio de sí mismos: “¿No soy acaso vuestro Sustentador?” a lo cual responden: “¡Así es, en verdad! ¡Damos testimonio de ello!” (7, 172)

Muḥammad ibn Aḥmad Al-Qorṯobī nos dice en su *Al ŷāmi‘ li’aḥkām al Qur‘ān*: “la creación comprende primero el alma y luego la forma” (es decir el cuerpo), y añade que Muŷāhid dijo que habían sido creados en la espalda de Adán, luego les dio forma y por fin hubo la prosternación. (https://shamela.ws)

Muchos críticos e intelectuales opinan que ciertas manifestaciones históricas de los conservadores y tradicionalistas en una religión están sujetas a restricciones mientras que el sufismo se orienta más hacia la generalización, hacia una peculiar globalización; pero de ningún modo esto puede ser probado.

4.2. Las formas del amor sufí

Cada sufí (o grupo de sufíes) emprende un camino, elige el método que considera adecuado y la vía que juzga apropiada para su desarrollo. El amor es, entonces, la vertiente fundamental de sufismo, que se manifestó bajo las tres siguientes formas:

- **La forma ascética**, la más antigua y más dura que experimentaron los primeros sufíes, fundadores de la vía; tiende a alcanzar el grado culminante del amor y de la Unión con Alá, anihilando todos los deseos del individuo.
- **La forma lírica,** elegida por Ŷalalu –d- Dīn Ar-Rūmī, “padre” de la danza místico-espiritual. Es un método señero que perdura hasta hoy día. Los derviches giróvagos turcos constituyen un ejemplo muy vivo de ello. Pero lo que cabe notar es que esta forma empieza a ser relegada al segundo plano, muchos no la toman en serio e incluso la juzgan errónea y vacía de verdadera reverencia. Otro aspecto que podemos señalar, que casi siempre se omite, centrando a menudo los estudios sobre el amor a Alá, es el amor del maestro. En el caso precisamente de Ŷalalu –d- Dīn Ar-Rūmī, este amor ocupa un rango especial y alcanza la cima de anhelo, más aun llega al éxtasis, luego la extinción.
- **La forma intelectual** cuyo líder es el famoso Muḥyī –d- Dīn Ibn ‘Arabī, fuertemente atacado por los ortodoxos que lo califican de *mumītu –d- dīn* (asesino

de la religión) por oposición a *Muḥyī –d- Dīn* (resucitador -el que hace revivifica la religión).

Como se sabe, la experiencia sufí ha sido al origen de la polémica con los juristas que representan la autoridad religiosa oficial. La literalidad de los preceptos, y de la enseñanza religiosa en general, y el rigor que caracteriza sus leyes han generado un verdadero conflicto entre lo que se dicta oficialmente y lo que la experiencia sufí individual innova. Esta aguda y punzante dialéctica duró mucho tiempo –y perdura hasta hoy día- y los puntos más cruciales de esta convergencia se referían a la concepción de los asuntos relativos a la fe (como veremos con Ibn ʻArabī e Ibn Al Fāriḍ) y en segundo plano lo referente al asunto del sama (o *samā*ʻ), relacionado con la música. Pero de ningún modo esto constituye el propósito de nuestro estudio; sólo quisiéramos referirlo a modo de introducción a lo que podemos ver en la doctrina de los dos siguientes sufíes.

En efecto, constituye Ibn Al Fāriḍ e Ibn ʻArabī de Murcia dos figuras singulares en el mundo del sufismo, por su concepción del amor y por su filosofía acerca de la Unión Divina y las ideas de los panteístas, cuyo origen viene de la India, de Grecia y del cristianismo (Encarnación).

Para estos dos sufíes, la multiplicación significa una misma Presencia; toda la creación se funde en una sola dimensión, En su concepción de todo cuanto existe es una manifestación de la divinidad. Los opuestos no existen.

Igual que en Ibn ʿArabī, la poesía de Ibn Al Fāriḍ viene con esta doble cara del amor sagrado/amor profano, y como lo hemos adelantado, los juristas negaron otra vez la posibilidad de este amor sagrado de este poeta alegando que el sentimiento amoroso no puede existir sino entre partes semejantes, que podría existir entre dos personas y no entre una criatura y un Creador. Sus poemas se caracterizan por el hermetismo y la belleza estilística al mismo tiempo. En su lírica amorosa, siempre está presente el vino que constituye un ingrediente imprescindible en la descripción; a veces es el único ingrediente como es el caso de su poesía cuya rima es la letra "t" (*at-tā'iyya*). Era un enamorado de la belleza absoluta, por eso mereció el nombre de *Sulān al ʻāšiqīn* (sultán de los apasionados). Según al-Manāwī, Ibn Al Fāriḍ tenía unas esclavas que tocaba y cantaban, y él danzaba hasta el éxtasis. He aquí una muestra de las ideas de la unión en dos versos originales:

En mi sitio, hacia mí mismo me dirijo
Pero mi *salat* es para mí y mi *kaʻba* es de mí

Solían ser a veces símbolos y parábolas; sin embargo, desvelan aquí su tajante declaración y su inclinación al modelo de Ibn ʿArabī.

En cuanto a éste, es decir Ibn ʿArabī, ha dejado una obra monumental. Una de las más representativas fue sin duda alguna la última, *Al Futūhāt al makkiyya* (*Las revelaciones de la Meca*), la más extensa (cuatro mil páginas). El amante se pone en marcha, caminando hacia Alá, anhelando la profundidad, la luz. La inclinación amorosa mundanal tiene que ser rectificada para dejar el sitio al amor original. En esta obra, también, el autor pone de relieve las diferentes clases del amor; pero a pesar de su rango tan especial, no pudo igualar al ingenioso Ibn Al Fāriḍ en su poesía lírica y bucólica. El grado de la pasión paroxismal de Ibn ʿArabī lo alcanza en su *Tarŷumān al-Ašwāq*

(Intérprete de los ardientes deseos). El amor desbordado, el que alcanza la cima y plenitud del horizonte celeste fue expresado con un grado de simbología anodina. Raras personas son las que no han acusado Ibn ʿArabī de haber escrito un tratado de amor profano, celebrando el amor de aquella bella doncella mecana. Fue obligado a escribir un comentario de su *Tarŷumān* para alejar esta acusación y disipar las dudas. Ibn ʿArabī habla así de su amor: *"La fuerza de mi imaginación era tal que mi amor me personificaba al amado; me hablaba y lo escuchaba entendiendo lo que me decía. Me dejó varios días sin poder saborear la comida, preguntándome: ¿comes mientras me estás mirando?"* (Al ʿĀlūsī, 1999, p. 89)

Juan Goytisolo nos presenta en su novela La cuarentena una cita que le sirve de plataforma para tal interpretación de la teoría, panteísmo y de la unión ibnarabiana: *"...si nos miramos sólo a Él miramos; si nos oímos, sólo a Él oímos.*
En todo rostro se epifaniza y el ojo nada sino a Él mira.

Él es el adorado en todo lo que se adora." (Goytisolo, 1991, p. 60)

Esto constituye un resumen de la concepción ibnarabiana para quien, como se puede notar, todo es homogéneo; no se tiene que separar los elementos de la creación divina. En su diversidad reside la esencia de la unidad. Este pasaje nos recuerda los dos versos del místico Al-Ḥallāŷ:

"Je suis devenu celui que j'aime et celui que
J'aime est devenu moi. Quand tu me vois, tu nous vois.
Nous sommes deux esprits en un corps.
Dieu nous en a revêtu". (Dermenghem, s.f., p.224)

Es el principio de la unión ibnarabiana que va en paralelo con su doctrina de la inmensa misericordia del Único –swt, capaz de alcanzar a todos los seres, animados sean o inanimados. Así, Ibn ʿArabī abre la puerta a todos y les quita la desesperación y el miedo; para él, sea cual fuere su religión, el individuo disfrutará de la clemencia de Dios y gozará de su perdón.

Por último, hacemos una parada para mencionar a un gnóstico de gran calidad. Se trata de ʿAbd al Kādir al Ŷilānī, un hombre de especial relevancia, cuyo pensamiento expresa la originalidad de un santo que pregona no sólo una preciosa inclinación al ascetismos, sino una adhesión incondicional a la misma; predica la ruptura con la vida ordinaria en la conciencia como en la apariencia. Estaba más *sunnī* que la mayoría de los maestros que "pretendían" serlo. Para él la meta de todo sufí es profundizar la Unicidad de Alá en sí mismo y vivir de una forma existencial, siendo el corazón en concordancia con el cuerpo. En su método, estaba aferrado a las dos aleyas :

- "Di [Oh Profeta]: "Si amáis a Dios, seguidme, [y] Dios os amará y perdonará vuestras ofensas; pues Dios es indulgente, dispensador de gracia." (3, 31)
- "...Así pues, aceptad [complacidos] lo que el Enviado os dé [de ello], y absteneos de [exigir] lo que os niegue..." (59, 7)

En todos los casos, en el islam, la razón debe estar bajo el dominio de la luz del amor. Ar-Rūmī dice: "el que tiene la bendición de estar familiarizado con los misterios espirituales sabe que la inteligencia es de Iblis y que el amor es de Allah" (Maṫnāwī III, 1402) (TOPBAS, 2003, p. 9)

La luz del amor hace que los hombres cambian de mentalidad; los turcos una vez islamizados, pasan del estado bárbaro a otro refinado y lleno de humanidad, entonan: "Eres tan cruel. ¡Oh misericordia! Haces que nuestro enemigo nos sea digno de amor." (Tobpas, 2003, p. 21)

Así, hemos podido destacar las diferentes formas que caracterizan el amor sufí, desde las tres perspectivas, pasando por la teoría panteísta y de las ideas de la Unión divina ibnarabiana, luego por el ardiente amor del maestro, cantado por su discípulo ar-Rūmī para acabar con *sultán al 'ārifīn* (sultán de los gnósticos) 'Abd al Kādir al Ŷilānī, quien supo trazar mejor que nadie el santo camino del amor puro.

Como vimos, el origen de estos tipos de amores es muy discutido entre estudiosos árabes y occidentales. Cada parte quiere atribuirse el origen del amor puro, sea cual fuere la denominación específica: platónico, '*uḏrī,* cortés, sufí o místico. No nos importa estas divergencias entre orientalistas como Dozy, Asín Palacios, Reinhart, Emilio García Gómez... e intelectuales árabes como Maḥmūd Ṣobḥ, Mūsà Sulaymān o Tahar Aḥmad Makkī, entre otros; lo que nos importa más es que estos tipos de amores han existido –y no existen todos hoy día, desgraciadamente- y que podemos estudiarlos generalmente desde sus fuentes primeras y originales, lo que nos permite tener nuestra propia opinión sobre los diferentes asuntos y formas.

5. Conclusión

Como acabamos de ver, el amor en el islam tiene una dimension universal con sus concepciones muy peculiares, que se entrecruzan a veces con formas afines o hasta similares de otras civilizaciones y culturas. Se destaca el amor sufí –que se parecen algo con el mistismo cristiano- y el amor '*uḏrī*, amor casto, propio y característico de los *Banū 'Uḍra*. El estudio del tema ha sido tocado por oreientalista y eruditos tanto musulmanes como no musulmanes, según diferentes perspectivas, lo que deja el campo abierto para los investigadores en vistas de enriquecer esta área tan interesante y fecunda.

Referencias

[1] Al ʻĀlūsī, A. (1999). Al *ḥub wa -t- taṣawwuf ʻinda –l- ʻarab.* Bayrūt: Ed. Šarikat al Maṭbūʻāt.
[2] Al-Qorṯobī, M. (1964). *Al ŷāmiʻ liʼaḥkām al Qurʻān*, disponible en: https://shamela.ws/ [fecha de consulta: 17 de julio de 2016]
[3] Dermenghem, E. (s.f.). *Vie des sains musulmans*. Argel: Editorial Baconnier, Collection La Chamelle.
[4] DRAE, 22a edición, versión electrónica.
[5] Galmés de Fuentes, Á. (1996). *El amor cortés en la lírica árabe y en la lírica provenzal*. Madrid : Editorial Cátedra.
[6] Goytisolo, J. (1991). *La cuarentena*. Madrid : Ed. Mondadori.
[7] Ibn Ḥazm, A. (1996). *El collar de la paloma*, (Traducción de García Gómez). Madrid: Alianza Editorial.
[8] Ibn Qayyim Al Ŷawziyya (1993). *Rawdatu -l- muhibbīn wa nuzhatu –l- muštāqīn*. Bayrūt : Dār Al Ŷīl.
[9] Marulanda Botero, L. (2017). Por qué los amores platónicos? En http://porqulo samoresplatonicos.blogspot.com/ [fecha de consulta: 11 de agosto de 2017]
[10] Microsoft® Encarta® (2009) [DVD]. *El amor cortés*. Microsoft Corporation, 2008.
[11] Nwyia, P. (1970). *Exégèse coranique et langage mystique*. Beirut: Dar al Machreq Éditeurs.
[12] Sobḥ, M. (2002). *Historia de la literatura árabe clásica*. Madrid: Editorial Cátedra.
[13] TOPBAS, O. N. (2003). *Islam, espíritu y forma*. (Traducción de Nadjat Roszko y Abu Bakr Gallego) Istanbúl: Ediciones Erkam.
[14] Zouanat, Z. (2003) "L'amour soufi" en *Islam*, n° 4, 18-25.